

El Criticon,

PAPEL VOLANTE

DE

Literatura y Bellas-arts.

POR

Don Bartolomé José Gallardo.

N.º 2

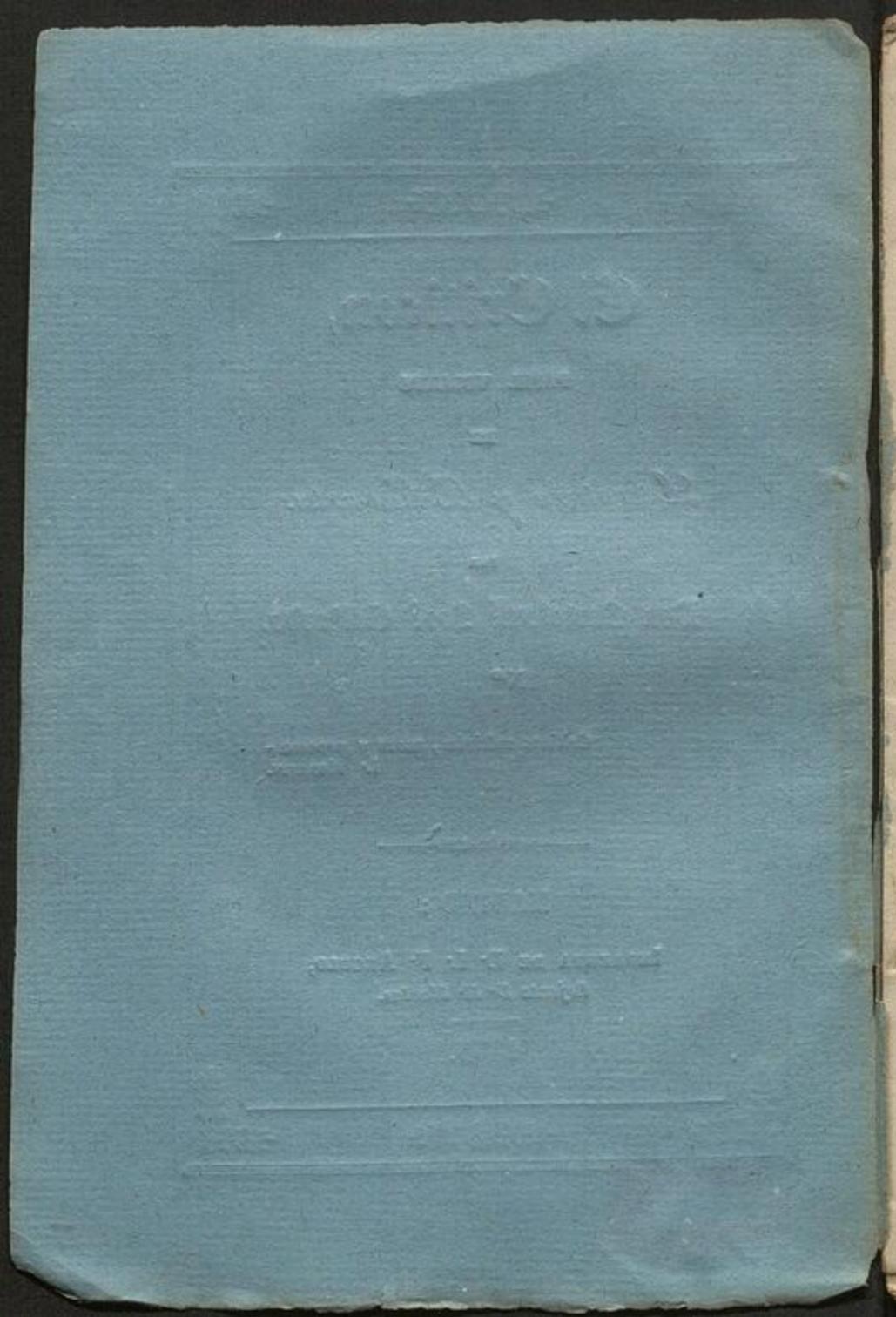
Criticas sufrirán , zurra y proceso.-
L. MORATIN.

MADRID :

IMPRENTA DE D. L. F. ANGULO,
Rejente D. M. Maclas.

1855.

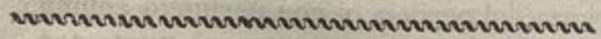
R.M.
183



S-1-183

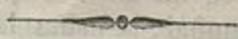
El Criticon,

Núm. 2.º



PASATIEMPO JOVIAL sobre la ODA del ABATE
REINOSO a la muerte de ZEAN-BERMEDEZ.

*Ecrive qui voudra: chacun à ce métier
Peut perdre impunément de l' encre et du papier.-*
BOILEAU.



Tan abierto de mano, como se muestra aquí el célebre Vista de Aduana del Pindo frances, he sido yo siempre con todo jénero de libros: por mí corran todos, todo se imprima; que el Escritor que errare, en el pecado lleva la penitencia. Exceptuo empero de esta absoluta los escritos calumniosos; los cuáles sibien tienen ya amenazado su castigo en estos sentenciosos versos de LOPE

RAE

«El Cielo ha consagrado a su venganza
Calumnias y delitos de Tiranos;»

como la piedad perezosa, y la oficiosa hazañería hallan para tódo bula de composicion en este mundo, el remitir al ótro la pena suele alentar a la culpa con la esperanza del perdon, y con perjuicio comun.

Verdadera-mente yo en este punto tengo para mí que quanto el puro error es perdonable, como pension triste de la humana flaqueza, es imperdonable la calumnia; porque en estas cosas del alma la intencion creo yo que es la que sálva, o condena. El Escritor que calumnia, yerra a sabiendas: es un alevoso que haciendo de la pluma puñal, asesina la honra del bueno. Para la calumnia, pues, no hai paso en mi aduana.

A dos libros ademas, no solo se le niego tambien, como los mas abominables y nocivos; sino que yo mismo les aplicaría el tizon de Torquemada. El úno frances (*Justine, ou les malheurs de la Vertu*) obra del infame Marques de Sades, tiene por objeto la sátira de la virtud, y el encomio del vicio: el cuál se preconiza, como si fuese el bello idéal de la naturaleza humana; escarneciendo al mismo tiempo como

santas simplezas todo linaje de virtudes.—
Libro atroz e inmundo!

El ótro español, como vaciado en la misma turquesa, no lö es respectivamente ménos. Su título *«Ecsámen de los delitos de infidelidad contra la Patria:»* libro altamente ofensivo a la Moral-pública, en el euál, con un molinismo político caviloso y absurdo, se intenta probar que no liga en el mundo al hombre otra lei, que la de su conveniencia propia; y que no hai lealtad, ni hai traicion: sobredorando así el mas negro de los crímenes, y cegando la fuente manantial del patriotismo, y de las mas heroicas y sublimes virtudes sociales.

Esta produccion mestiza cifra la quintaesencia del refinado mal-saber de la Pepinesca: de aquellos españoles bastardos, quiero decir, que en los primeros albores del reinado tormentoso del último Fernando vendieron a su Rei, y se vendieron a un Tirano intruso, para ayudarle a tiranizar la Patria. Su redaccion hubo de ser por ellos confiada, como a la mas elegante de la banda, a la pluma del ABATE REINOSO, que (cierto!) se lució en este empeño del partido. Todo el libro, que es un desafortadó volúmen en letra menuda, de

impresion subrepticia de Estránjis, se reduce a un sempiterno

«Cucú, cucú y mas cucú;»

reproduciendo con una continua perisolojía siempre el mismo argumento, en un estilo fofo, relamido, simétrico y amanerado, fria-mente declámador y cansino, híbrida mezclanza de locucion francesa con tal cual relumbron de afectado purismo castellano.

Ni aun el mérito de la novedad tiene la doctrina de libro tan rahez y baladí: para dos mil años va que el paralojista Carnéades, Embajador de Aténas, escandalizó con ella a Roma, cuando empezaba Roma a ser señora del mundo; y Aténas esclava de sus vicios y de los errores de tan prevaricadas doctrinas. El sensato y honrado CICERON impugnó victoriosamente los sofismas del opinático Griego, y nos dejó noticia individual de la disputa batallona que éste sostuvo delante de un concurso numeroso, presente Galba, y siendo tambien del auditorio el ríjido Caton: el cuál, horrorizado de oír a aquel propagandista corruptor, negoció con el Senado que se le despachase cuanto ántes, porque no infestase al Pueblo Romano con aquella peste de las almas que vertía de sus lá-

bios. Las individualidades de esta anécdota escandalosa están consignadas en el mas clásico libro de libertad y sabiduría, que escribió el Príncipe de la Oratoria Romana: su tratado *De República* que, habiendo estado diez y ocho siglos perdido, a diligencia de un docto Bibliólogo ha parecido en estos últimos años: bien que lo tocante al sistema monstruoso de inmoralidad social del discursista Carnéades ya se leía en algunos fragmentos del libro de Ciceron, citados por el Filósofo Cristiano Lactancio Firmian, y por el Fénix de Africa (que decía D. FRANCISCO MANUEL S. Agustin.

Con efecto Lactancio en su *Epítome (De Justicia etc)* «El tema» (dice) «que defendió Carnéades, fué que no hai Derecho-natural: por consecuencia que toda criatura viviente debe buscar solo su propia e individual conveniencia; y que así el hombre que por obrar conforme a justicia, sacrifica su provecho al ajeno, no se debe llamar justo, sino necio.»

Y en la obra lata del mismo título (V, 17) esplayando más la doctrina gregüesca de Carnéades, siempre con referencia al libro precioso de Ciceron, viene a decir que «Todo Derecho es hechura del hom-

bre; el cuál no establece lei, que no sea para su provecho: por-tanto el Derecho ha variado siempre al tenor de los tiempos y de las costumbres. No hai Derecho-natural: la lei única que la Naturaleza ha dado a todos los hombres, como a los animales todos, es la *conveniencia individual de cada uno.*

Y S. Agustin en su libro *«De la ciudad de Dios»* (XIX, 21) citando otro fragmento del 5.º de la *República* de Ciceron, ciñe la doctrina del Académico Sofista en estas breves cláusulas: que *«Nuestro interes particular es el único que debe guiarnos en todo: y que no hai mas Lei-natural, que la utilidad propia; ni otro Derecho, que la conveniencia del mas fuerte.»*

Estos principios antisociales que el Filósofo Lactancio Firmian, poseído de un santo zelo, increpa de ponzoñosos y sofisticos (*arguta haec planè, ac venenata sunt*), son los mismos que se sientan en el execrable libro del ABATE REINOSO y Compañeros Mártires.

Ahora, pues, si conforme a la sentencia moral, puesta en sus Coloquios por nuestro docto Filólogo HERNAND-ALONSO DE HERRERA, y que desde luego puede ponerse, como uno de tantos, en el número de

los Proverbios Españoles, «Cual libro leemos, tal vida hacemos»: con mas razon parece que «Tal vida harémos, cual libro escribiéremos». (*) Andando así las acciones alsonde las obras en lei de proporcion y transcendencia del Escritor al hombre (puesto que entre el cerebro y el corazon no hai medianil); al Autor que profese los principios acomodaticios de Moral elástica y Política parda, estampados en el libro del *Ecsámen*, no se estrañará verle mover segun los vientos que soplen, fácil veleta al hilo de los tiempos y las circunstancias, sin otro norte, que aquello que bien le venga en derecho de su dedo; pues, como Carnéades, no reconoce en el fuero externo otra lei, que la lei del mas fuerte; ni en el interno, que la de la conveniencia e interes individual.—Este catecismo pronto se aprende: ¡Viva quien vence!

Que Fernando vive y reina.— «Por los

(*) «Breve Disputa de ocho levadas contra Aristótil y sus secuaces, compuesta por HERNAND-ALONSO DE HERRERA; hijo de LOPE ALONSO DE HERRERA» (y hermano del famoso GABRIEL).--4.º let. gót.

Este libro rarísimo, cuyos ejemplares, a causa de la irritacion y sinsabores que causó a otros y a su Autor, fueron en gran parte destruidos, lleva al fin este membrete:

¶ «Acabóse esta obra en Salamanca, víspera de Corpus-Christi, año de...1517.»

siglos de los siglos: ¡Viva Fernando!

Que el Jérfes de la Francia se descuelga de los Pirinéos con sus falanjes: que con la fuerza, o con la maña (merced a ruines!) de buénas a priméras el Emperador de los franceses arrolla al flamante Rei de los españoles.— «El Rei que rabió: Dios le tenga en descanso: ¡Vive l' Emperewr!

Que cayó Napoleon.— «Murió por quien tocaban. Otro al puesto.»

Vuelve el Rei a reinar; pero... (con su sal y pimienta) con Constitucion.— CONSTITUCION!!.. Constitucion divina! ¡Viva el Rei Constitucional!

Nó sino *absoluto*.— «¿*Absoluto* dijiste? Pecho por tierra: ¡Viva el Rei absoluto!»
Tros, Tyriusve.

«El dice: «Pese, o no pese,
Yo soi de ese parecer.»
Dice otro: «no puede ser;»
Y él dice: Tambien soi de ese.»

El es de todos, como le traigan interes.

Y si a vuelta de estos casos acaecederos acaeciére que en la aurora mas risueña de felicidad pública, como el zierzo que pasma los prados y las flores, vomitase el Septentrion sobre nosotros un agente rudo del Autocratismo absoluto, que viniese a montarnos a la kalmuca; no hai

dudar que, si a nuestro omnímodo utro-
que le hace buen juego, el Kalmuco en-
cuentre en él instrumento amañado para
todo: y...los prados se convertirán en se-
pulcros, el suelo de las Españas será un
cementerio, y la sangre correrá donde
empezáran plácida-mente a deslizarse las

«Corrientes aguas, puras, cristalinas.»

Hombres así tienen el alma en borron; y
son como las tabletas de los libros de me-
moría, donde lo que hoi se escribe, ma-
ñana se borra. Una tal conciencia de jare-
ta es como la romana del Diabolo que, se-
gun la comun fórmula proverbial, diz que
entra con todas: a donde carga la balan-
za del poder y del interes propio, allá se
carga: que esa raza de jentes, como los
camellos se arrodillan para despues le-
vantarse con la carga, se echan ellos
por tierra para alzarse con los cargos!

«Asi se vive en puestos y en honores

Con solo en la opinion cambiar colores.»

Ya Moro, pues, ya Paladin, cuando es-
te tál mas de punta en blanco fuere esto,
seguros podemos estar de que se reserva
in-péctore la futura de lö otro; por si a
mala vez el dia de mañana se nos colare
de los Moros de Allende algun tátara-choz-
no del Rei Chico, reclamando en el nom-

bre de Alá y su Santo Profeta, apoyados con medio millon de cimitarras, los lejitimos derechos que la sangre, y éstas y aquéllos le dieren al suelo que pisamos,— poder él ser con los Moros Moro de turbante y almalafa.—*¡Viva quien vence!*

Despues de este largo, quanto preciso preámbulo, no ménos para establecer la cuestion, que para resolverla, toquemos ya el nudo de la dificultad, atando cabos de antecedentes con consiguientes: quien bien ata, bien desata. Vamos al punto crudo.

En sus obras se ven vivos los Autores: los escritos son la fisionomía del alma; y así como por las facciones del rostro traslucen los Fisionomistas la capacidad e índole de los sujetos; bien-así los Críticos por los rasgos de la pluma. Del Doctor PUYASOL, a quien debe la España la *Filosofía sagaz y Anatomía de ingenios*, impresa en Barcelona por Corméllas siglo y medio habrá, era celebrado entre sus contemporáneos el raro talento fisionómico. LAVATER aseguran que no sola-mente conocía el de las personas por los lineamentos de la cara; sino por las líneas y trazos materiales de la pluma: de forma que con

solo ver la de la letra de cualquiera, le deletreaba por ella él el alma. Yo no presumo de ser tan perspicaz como el uno, ni como el ótro de estos dos Sabios; pero con solo ver el *Ecsâmen de los delitos de infidelidad del ABATE REINOSO*, he adivinado lo que podía ser sü *Oda a la muerte de ZEAN*.

Este mio, en verdad, no le estimo yo por ningun portento de penetracion: en el juego, vista la mitad de una carta, no se necesita ser gran saje para brujulear el resto. Vista, pues, por mí en ese escrito la mitad del alma que su Autor no ha podido recatar, lä otra mitad ya sin gran trabajo se deja conocer; y así, o asá, ello es que yo ántes de leer los versos, que oí celebraba alta-mente un alumno del Abate Lista (de una misma escuela todos tres, Mäestro, discípulo celebrante, y amigo celebrado; y otros três más que tambien los celebraban por cuento de cuentos) preguntándome qué tales me parecían, respondi que átales cuáles.—¿Como qué tales?—Así así.—Y ¿náda mas?—Ni nada ménos.

Lo mas donoso del caso era que yo, cuando tál aseveraba, no había leído tal cancion ni tal jácara; y así se lo hube de

confesar lisa y llana-mente a sus celebradores. «¡Raro modo de criticar» (me arguyeron tódos de monton) «criticar las obras sin haberlas leído!—Nó tan raro en mí» (contesté injenua-mente), «que sea ésta la vez primera, que así critico: con la circunstancia de que me lisonjéo de que no será tampoco lá última que acierte en mis Criticas proféticas. En otra tal como ésta hice otro tanto, y acerté.»

Y así fué en hecho de verdad, con ocasion de ponderarme otro tal como aquel, y tambien de la misma escuela, la *Traduccion de HORACIO* por Búrgos o *Burguillos* (que *Burguillos* y *Búrgos*, a lo de *Sotillo*, *Soto* y *Soto-mayor*,* llamaban entónces mondo y lirondo, porque era un pobre Periodiquista de panza al trote que apenas tenía capa en el hombro, al que hoi llaman ECSEMO SR. BURGOS, porque tiene veinte millones con que quebrar, o com-

* «Yo conocí un tal por cual, Que a cierto Conde servía, Y <i>Sotillo</i> se decía. Creció un poco su caudal: Salió de misero y roto, Hizo una ausencia de un mes:	Conocíle yo despues; Y ya se llamaba <i>Soto</i> . Vino a fortuna mayor (Era su nombre de gonces): Llegó a ser rico, y entónces Se llamó <i>Soto-mayor</i> »
---	---

CALDERON: *El ingrato*, comedia famosa, jorra 1.^ª

prar braguero de oro, si quiebra; y tiene palacios que le quemén, etc. etc.) Era el tal ponderador el insigne y nunca bien ponderado D. Agustín Durán; y yo ántes de verla, le sostuve que no podía ser buena la traducción de S. *Ecsc.* (que digamos) fundado en que quien escribe, como escribe un tal Traductor, no puede traducir bien a un Autor que escribe como HORACIO. Pusímonos a la prueba; y el que con tal devoción rezaba laudes, y completas, en pro del dignísimo cofrade de su Divino Maestro, (viva está en el mundo la verdad) desrezó lo rezado, confesando en buena conciencia que yo tenía razón.

«La que entiendo me asiste en el presente caso, se funda en estas congruencias. Yo, repito, no he leído la Oda; pero le he leído al Autor el alma en su libro del *Ecsámen*; y esto me basta para fundar mi fallo. Quien escribe un libro de tan insana doctrina como ese tal, no puede tener sano el corazón: teniendo el corazón dañado, no puede sentir bien; y mal sentido un poema que es de suyo sentimental, como el *Epicedio*, cuya alma es la sensibilidad, será un cuerpo sin alma, desalmado, u de mala alma. Tengo, pues, para mí que la *Oda de D. FELICIS REINOSO* a

D. JUAN AGÜSTIN ZEAN BERMUDEZ no puede ser buena.»

Volviendo en fin a la misma Cancion, concluyo que de este fallo que, cuando aún no la había leído, adelanté a sus encomiastas ; despues de leída, no es tanto lo que he tenido que rebajar, como para creer que la pieza pase de una ménos que tolerable mediocridad.

El anatema de HORACIO para casos tales está fulminante en su cánon «*Mediócribus esse Poetis;*» donde dice espresamente que a estos tales Pöetas de media talla, ni Dios, ni los hombres, ni aun los postes mismos los pueden llevar :

«*Non Dii, non hómines, non concessere columnae.*»

La Oda está escrita en estancias fijas, en pies y consonantes. La combinacion de sus rimas y versos, cortos con largos, no es la mas feliz : en una estrofa de seis versos ir los cuátro de dós en dos , como los Frailes, da a la composicion cierto aire entremesil, nó el mas digno de la gravedad lírica, ni de tan lúgubre asunto.

Otro mal concierto, chocante al oído, se advierte tambien : las estancias acaban en pareados, y en vez de buscarse el final rotundo cerrando el período en el verso largo, que llena más el oído, acaba como

seguidilla en el pie quebrado: lo cuál hace sentir no sé qué caída en vago, que lleva los oyentes al compas del Cantor a la coj-cojita.

El argumento del pöema es la muerte de ZEAN-BERMEDEZ, Biógrafo de los Pintores, Escultores etc. de España. La Musa, con mil dengues y melindres, toma la tiorba, y a fuer de viuda verde que con un ojo llora y ótro guña, canta y llora, rompiendo así:

*«Vuelve a mis manos, olvidada lira;
Y si al fugaz contento
Ya no responde tu cansado acento,
Sosten mi flaca voz, cuando suspira:
Ministra un tiempo del alegre canto,
Hora templa mi llanto.*

*Llanto debido a la virtud severa,
Debido a la fe pura,
Y a los talentos que en la tumba oscura
Con BERMUDO lanzó la Parca fiera. (*)
¡Ai! llanto inútil para dar la vida
A la sombra querida.»*

Despues de este pasa-calle, y tras este flauteado de rimas, que van en escalerilla, como cuando se tecléan para probarle,

(*) «*Falté yo, faltaron ellas:*» dice de las modas en el Entremes de *Los Locos* un maniático, invencionero modista.

los registros de un órgano nuevo, de la primera a la segunda estrofa, *ira-ira, era-era, ura-ura, ento-ento, anto-anto*, nos anda el Cantor en discantes sobre si el discreto muere, o no muere, como el necio; y el bueno como el malo: — «que sí; — que nó.» En fin parece como que se decide por la sentencia de aquel Sabio Rei del Oriente, hijo de

«El coronado Autor del miserere»

de que *«unus interitus est hóminum, et jumentórum.»* latin de breviario, que en buen romance viene a decir en substancia que en lo que es morir no hai diferencia entre un Doctor borlado y el idiota que no tiene en la testa mas letras, que un burro lerdo.

Más luego vuelve sobre sí, y dice que *necuáquam*: que el *Sabio vive: vive el justo*: no mueren: (eso de morir quédese para los tontos):

«No: vive el Justo: a la mansion impura
De la maldad robado,
Eterno vive do no agravia el hado. (*)
Vive el SABIO en sus obras: su memoria
A par del tiempo crece.»

(*) «Maldito verso, digno de entremes!» - T. IRIARTE.

Estas son habas contadas: *Sabio y justo* era BERMUDO: érgo no murió: *eterno vive* (sino que se ha mudado a vivir a otro barrio).—Se acabó el duelo: fuera réquiem! ¡Albricias y aleluya!

Las pruebas que nuestro Vate o Abate da, de que el SABIO *siempre vive*, son mortales: en la estancia siguiente las alega, nó lójica, sino poética-mente: esto es, por medio de símiles o imájenes. La comparación de que se vale, es tan clara, como el Sol cuando se pone (o digamos *traspone*; porque no nos caiga la maldición del culto SOLIS:

«Dime, inventor de frase tan maldita,
¿Cómo se pone el Sol, cuando se quita?»

Volvamos al argumento: premisas, pruebas:—liguemos antecedentes con medios, para deducir consecuencias:

«Vive el SABIO en sus obras: *su memoria A dar del tiempo crece.*»—
(Y de que *vive* y *crece* no hai dudar: *vive* y *crece*,

Como la luz del Sol, cuando anochece.

¿Mas claro?) Esto en canto llano es lo que viene a decir el ABATE REINOSO: pero allá va lo que él dice, en su misma solfa, sin poner, ni quitarle ápice: términos terminantes:

«Vive el SABIO en sus obras: *su memoria*
A par del tiempo crece.

Así bajando el sol a la onda fría
Bañado el orbe deja
En blanda luz; y cuando mas se aleja,
De otros fanales su reflejo envía,
Lumbreras que en el huérfano hemisferio
Hacen durar su imperio.»

A los ojos vulgares es verdad que, tras-
 puesto el sol, tódos parece que se quedan
 a buenas noches: mas ese es un trampan-
 tojo: aquí hai una de quita y pon que pa-
 rece juego de boliche, y no es sino cuen-
 ta de multiplicar, en que por algorismo
 pœtico, lo que parece que se resta, se su-
 ma. Ajustemos estos quebrados.

Muchas candelillas hacen un cirio pas-
 cual; y tantas pueden ellas ser, que hagan
 dos, y aun hagan mas. Si, pues, por la
 noche no hai sol; para eso bien que hai
 luna, y hai estrellas.—Argumento. De dia
 alumbrá el sol, que es solo, uno y único:
 de noche mil y mil *lumbreras*: de uno a
 tántos ya se ve que lo que va, es cuento de
 cuentos: (váyame Ud. si nó a contar el
 número de las estrellas de esos cielos de
 Dios!)—Ergo *crece* la luz, porque crecen
 los alumbrantes. Luégo es mas clara la no-
 che que el dia; y por semejanza, símil o

paridad poética está vivo un muerto, y aun está mas vivo un muerto que un viviente. ¡Estupenda cosa! ¡Lo que es el saber! ¡Vaya, que estos cachi-diablos de Pepinos saben mas que Grijan! Hasta tabla nueva de contar nos han de meter en casa.—

Pero el sol y los planetas ¿son una misma cosa?—Si no son número e ídem per ídem unos mismos, pues ya el Pöeta dice que son *otros*: al fin *uno* y *ótro*s son Hermanos de luz, y pueden andar en esta procesion, aunque la luz sea prestada en los que la dan porque la reciben: y como de la familia, tódo viene a quedarse en casa. Hijos del Sol que alumbrá el Padre de las luces, en cuanto al alumbrado de noche, puede decir lo que al Zid Campeador dice el otro Monje Cogulludo en el romance viejo:

«Home sois (dijo Bermudo)

«Que ántes de entrar en la Regla,

Si non vencí Reyes moros,

Enjendré quien los venciera.»

Este embolismo poético de nuestro buen Abate me trae aquí a las mientes la traba-cuenta de los huevos del silojismo:— y va de cuento.

Erase, como digo de mi cuento, un honrado Labrador; y este Labrador tenía un solo hijo, y a este su único hijo, no que-

riendo su padre verle hecho un destripa-
 terrones como él, le mandó a estudiar a
 Salamanca. De vuelta, a la veranada, que-
 riendo el padre ver si Salamanca había en-
 trado en su hijo, como su hijo en Sala-
 manca, le preguntó qué había estudiado.
 — «Lójica, padre» (respondió el escolar).
 — «Y ¿para qué sirve eso, hijo?—Padre,
 para hacer silojismos.—Y esto ¿para qué
 es bueno?—Diré a Ud., padre» (replicó el
 hijo): «dos silojismos sirven, como verbi-
 gracia» (estaban sentados a la mesa, don-
 de acababan de servir [hablando con per-
 don] un par de huevos duros) «¿ve Ud. es-
 tos dos huevos? pues con un silojismo voi
 yo a hacer de estós dos huevos tres.—(Eso
 no es malo para la casa. Mira, mujer, lo
 que sabe tú hijo!» Y continuó el hijo, y si-
 lojizó sobre los huevos en esta forma):
 «Aquí hai dos huevos.—Es verdad.—Don-
 de hai *dos*, hai *uno*.—Cierto.—*Uno y dós* son
tres: érgo aquí hai *tres* huevos.—En hora
 buena:» (dijo el padre con socarronería,
 echando mano a sus huevos) «pues, mira,
 hijo, este huevo es para tu madre: estó-
 tro para mí; y tú te comes el huevo del
 silojismo.»

Este es el cuento, y nada mas. Pero
 como hai personas que no gustan de cuen-

tos, y en este negro oficio u ejercicio de Escritor hai que dar a tódos gusto: para el que no guste de cuentos, allá va ese sucedido, que es caso auténtico, y me parece que viene a cuento en esto de la cuenta.—

«Muchachos!» (decía un Comandante de Guerrilla a una partida suya): «a echar el aguardiente; mochilas, y marchen; que al cerrar la noche es preciso estar en tal punto.—¡En tal punto, mi Comandante!» (contestó el mas vivo de la cuadrilla) «Pues si hai de aquí allá diez leguas mortales!—¿Diez leguas?» (replicó sobre la marcha el chusco Comandante, hombre de rompe y rasga:) «Y ¿qué son ahí diez leguas de mala muerte para entre treinta mozos, como treinta leones?»

Las reglas de partir de nuestro Guerrillero debían de ser como las de sumar del Salamanquino, y las de multiplicar del ABATE REINOSO.

Mas, como quiera (volviendo al alumbrado) alumbre uno, u alumbren muchos con la luz que el uno les presta, como en un monumento con la luz de una sola vela se encandilan todas, aunque mas y muchas ardan; y sea así en hora buena la noche mas clara que el dia, aunque nosotros no lo alcancemos a ver, pues basta que lo di-

ga un Sabio como el Abate , para que cerramos los ojos para verlo y creerlo:—al fin fin, ello es que *el SABIO vive inmortal en sus obras.*—

—Pero si en sus obras vive, lo que sus obras duren, eso durará su existencia: regla de proporción y cuenta cabal.—Fijo: más no hai regla sin escepcion; y nuestro ingenioso Autor, mirando siempre por los suyos, parece que la ha encontrado, y mui privilejiada, en favor de la jente de pluma. (¡Ruín sea quien por ruín se tenga!) Ya vimos al principio como él se tiene allá su Política parda, fundada en la lei del encaje: acabamos de ver que se tiene tambien su Aritmética peculiar: y ahora por fin veremos que hasta su Química vital se tiene, con elixires de vida perdurable, y polvos esterminadores para todo lo criado por la Naturaleza o el Arte.

Señor así de horca y cuchillo, mata de una plumada a todos los Artistas de España, para que campe solo su Historiador ZEAN: y borra, y rasga y quema pinturas de tablas, lienzos, muros, mosaicos; y derrite, y desmorona todos los mármoles y brónces de estatuas, bustos y relieves, pedestales, columnas, pirámides y obeliscos: para que ZEAN y sü obra, estampada

en frágil papel (es decir, su *Diccionario de Pintores* etc., y sus lardones y pegotes a los *Arquitectos* de LLAGUNO) vivan y reinen por los siglos de los siglos!!

Efectiva-mente el SEÑOR REINOSO, por licencia pöética sin duda, concede una duracion efimera a todos los monumentos de las Bellas-artes, pâra dispensando, de su bella gracia, a los escritos la prerogativa de que duren eternidades, que vivan en ellos eternos sus Autores. Arguyendo de lo particular a lo jeneral ha querido con una golondrina hacer verano: y porque el libro Hache, supongamos, duró por chiripa mas que el mármol, o el bronce o la tabla Erre; pretende que los libros duren por peñas, y que los mármoles y los bronces se deshagan como la espuma. ¡Fuerte empeño! Pero oigámosle a él mismo, confundiendo siempre con lo vivo lo pintado, paralojizar en verso:

*«Ansioso el viâjante busca en vano
Los portentos de Apéles
Y el mármol seductor de Pracsitéles,
A quien Gnido ofreciera culto insano.
Solo del tiempo su memoria Plinio
Arrebató al dominio.»*

Pero que lo escrito sea indeleble, indestructible ¿es así verdad?—Como lö otro;

es decir, como la noche es mas clara que el dia. Si los escritos de los Sabios gozaran ese privilegio, si los libros fueran de amianto, e incombustibles las Bibliotecas; no yacería el jénero humano en la infancia eterna de la ignorancia y del error. Mas, por desgracia, todä obra del hombre es perecedera: las Bibliotecas perecen, como perecen los Muséos: el tiempo devorador tragando jeneraciones, sepulta en las tinieblas los monumentos del humano saber, destruyendo a veces de un solo guadañazo lo que con penoso afan se ha ido labrando en siglos de siglos. Sin remontarnos a los misteriosos Ejiptios y otros pueblos sabios, que se pierden en el cáos lóbrego de los tiempos; ¿qué nos ha quedado de la sabiduría Griega? ¿Qué de la cultura Romana? Y acercándonos a nuestros tiempos, y a nuestro pátrio suelo ¿qué no ha destruido entre nosotros la ilustrada barbarie francesa en la guerra Napoleónica, ministros de la devastacion el mismo Abate endechador, y otros desnaturalizados españoles, de su misma categoría? De dos-mil pasan las Bibliotecas desmanteladas en la Península: en solo un pueblo (Valencia) se vieron entre ótras dós de las mas ricas y selectas de Europa reducidas

en minutos a pavesa : la llamada del Arzobispo, y la de la Universidad. Allí murió en sus obras (pues en sus obras vive el Sabio) un Sabio español de primer orden : el Bibliotecario PEREZ-BAYER. Sobre veinte volúmenes, MS· inéditos de su laboriosa y elegante pluma perecieron allí al furor de las llamas, con duelo jeneral de los Doctos. *¡Sic transit gloria mundi!*

Paralelas en la mortalidad las obras de la pluma con las del pincel, del cincel y la escuadra; hermanas pintiparadas las Bellas-artes y las Bellas-letras, gozan parejas de la inmortalidad de la fama ; que es la única sobre-vida que la segur del tiempo dispensa en este mundo a todo lo humano. Así las pinta con mano mäestra, y con tal valentía, que puede la Poesía envidiar a la Oratoria sus colores, un elegante Biógrafo lamentando la muerte de su amigo D· ANTONIO DE SOLIS. No puedo robarme al gusto de transcribir aquí sus palabras: para que el contraste haga resaltar más la diferencia de pluma a pluma, tratando un mismo asunto, entre un Escritor sensato que escribe con saber y pulso, y ótro que pendolóa al aire, arrebatado de un fuego fátuo de hechiza fantasía, que quiere ven-

dernos por divino entusiasmo, y no es sino frio cálculo de la vanidad, y espíritu de pandilla.

«Gozan inmortalidades en el templo de la Fama los que con feliz destino nacieron para sugetos de singular categoría. Los demás hombres mueren, cuando mueren: los Varones insignes aun cuando mueren, viven: mueren a la vida que recibieron de la Naturaleza; y viven con la vida que se fabricaron con sus heroicas obras, eternizando su fama. Prerogativa grande, vivir a pesar de la muerte!

«Puede ésta desatar en ellos aquella lazada, de que está pendiente la vida: pero no puede romperle su sonoro clarín a la Fama, en cuyo metal noble nunca pudo hacer mella ni el golpe fatal de la muerte, a quien ninguna vida se resiste.

«No acaban con el último aliento los que duran en el inmortal retrato de sus hechos y de sus escritos. Así viven aún, y vivirán los ARISTÓTELES, los SÉNECAS, los DEMÓSTENES, los TULIOS, los LIVIOS, los HOMEROS, los VIRJILIOS, los GARCÍ-LASOS, los LOPES DE VEGA, los GÓNGORAS: y así tambien vive nuestro D. ANTONIO DE SOLIS. Vive, y vivirá como aquéllos en los anales de los siglos, sin tener que envidiar a ninguno

de los que pasaron; pues venerará la posteridad un portento en cada curioso rasgo de sus discretísimos escritos.... *Escribía para la inmortalidad D. ANTONIO, como pintaba el famoso Zéucsis.* (*)

Otro pasaje análogo, también de Escritor antiguo Castellano, quiero estampar aquí a mayor abundamiento, en gracia de la juventud ilusa por mal doctrinada; para paladearla al sabor de nuestras leyendas castizas, y que vayan perdiendo el hámago de la lengua bastarda, en que les han hecho las entrañas algunos malos Maestros, que, desde la fatal irrupcion francesa se han apoderado de la enseñanza privada, teniendo abierta cátedra secreta de pestilencia. Éstos, para paliar su ignorancia, (que la tienen crasísima en nuestras cosas) alucinan a los incautos persuadiéndoles que náda hai en Castellano digno de leerse. Así los retraen del manejo de nuestros buenos Escritores, y nos tienen echados a perder a muchos jóvenes de grandes esperanzas, cuyo buen ingenio, bien dirigido, honraría las Buenas-letras; pero que viciados con el pésimo ejemplo y dañada

(*) *Vida de D. ANTONIO DE SOLIS, por D. Juan de Goyeneche.—Madrid, 1692.*

doctrina de sus Preceptores, hablan tal guirigái, que es grima oírlos. Pues escribir; ¡cómo escriben aun los que mas presumen de pluma galana, y de mas altanero vuelo! Icaros y Fætones locos, cuando con mas bizarro brio se remontan, no es sino para estrellar-se maslastimosa-mente. ¡Maldita Escuela Gabacha, que nos ha corrompido la lengua, las cabezas, entrañas y todo!

El pasaje siguiente es de PELLICER en su libro *Poblacion y Lengua primitiva de España*, impreso en Valencia el año de 1672: tiempo ya entre nosotros de decadencia en poder y Letras, la cuál fué subiendo de punto, segun iba subiendo el siglo a cerrar su período. De intento he escojido Escritores de esa época, para que se vea qué de buenas cosas no se escribirían en el buen tiempo; cuando en el de la corrupcion del gusto se lograban tan felices rasgos. Dice así:

«Los mortales, ambiciosos de la fama, de la inmortalidad y de la gloria, viendo que el TIEMPO, de quien la ANTIGÜEDAD es hija, corría tan veloz, y que de su larga carrera nació el OLVIDO; erijieron un templo, donde cupiesen TIEMPO y ANTIGÜEDAD, y donde permaneciesen en venera-

ción y custodia. Este se compuso de los materiales de la HISTORIA, donde residen vivos los simulacros de tiempos y antigüedades, que no caducan como los de mármol, jaspe y bronce, sino que *duran, mientras la HISTORIA dura* constante...

«Pero el mismo TIEMPO, enemigo de los monumentos de piedra, ingrato a los innumerables de *pluma*, de quien debe ser custodia fiel, pues la conservan siglo a siglo, edad a edad, y año por año, *no perdonó a los volúmenes* amigos, por quien vivía, y su pretérito estaba siempre presente. Con el mismo rigor que las monarquías y coronas, *arruinó las Historias antiguas*...de las naciones primitivas, dejándolas a tódas ignorantes de sus orígenes.»

Volvamos a nuestra Cancion.—Zanjada toda la obra sobre cimientos tan falsos, como queda reconocido serlo esos dos pensamientos, que son la piedra fundamental y angular, sobre que se sufre y traba la máquina de todo este edificio poético; visto es que su fábrica estriba sobre falso, y está, como suele decirse, a la malicia. Ruinoso, cual hemos reconocido, el cimiento; ¿qué necesidad hai de reconocer lo demas del edificio? Para echar un árbol

abajo, no es menester andarse por las ramas, en dándole por el pie. Al tronco, al tronco!

Como ramo de Poesía filosófica y moral, que es la presente Oda, al fondo de imajinería, alma de todo pöema, y a la parte de pensado ha de corresponder su parte de afectos: todo Epicedio debe hablar al alma y tocar al corazon. Nuestro Abate Pöeta no se ha olvidado de tocar este registro, y así ha marcado oportuna-mente en su composicion el lugar de los afectos. El lugar efectiva-mente está marcado, y el lacrimatório puesto: pero es nicho sin santo: las lágrimas y los afectos, Dios los dé. Hale habido en ésto de suceder al pobre Señor lo que en mis verdes años contaba de cierta Dama galante el Libro-verde de los lechuginos de entónces. Llamábanla por remoquete Madama Sitios, nó a título de sus Aranjueces ni quintas, porque no era la buena Señora de las mas dotadas en bienes de fortuna: pero de no serlo mucho más en algúnos de naturaleza, parece ser que era de donde había titulado. Eso sí, lindo pico, bellos ojos, buen aire, gentil garabato, y sobre tódo múcho de lo bien prendido: mas con todas éstas y otras mil gracias era la triste una viviente anatomía,

una Muerte viva y andante: tan enjuta de molletes, como bruja que chupa túetanos, ella no tenía mejillas, pero tenía sitios capaces, donde acomodarla las del mas cariharto Querubin de retablo, u las de cualquiera de los cuatro vientos cardinales de un mapa-mundi. De pantorrillas no se hable, ni brizna tenía: pero tenía los sitios marcados parã ellas. Pechos?—ni jeneracion; tabla rasa y monda, como el alma de un tonto: mas por una doncella, mal despedida de la casa, se averiguó que si su Señorita no tenía pechos, tenía sus semejanzas, plantificadas en sus competentes sitios de mui gentil borra.—¡Flaquezas humanas!

Pero dejemos a Madama Sitios; y volvamos al de lo patético de la Oda.—Nuestro Abate endechador (decia) no se ha olvidado de tocar este registro; y al fin de su Epicedio, que es su propio lugar, hace por mover los afectos encaramándose a predicar: pero suda frio el Orador. Su ternura es sobrepuesta; la penúltima estrofa, donde trata en una escena lastimosa de pintarnos *bueno* a su *HEROE*, como le deja pintado *Sabio*, se conoce que es pintura; y no se necesita más para frustrar todo el efecto que pudiera surtir la predi-

cacion. Verdadera-mente aquello de

“¡Ah! yo lo vi: *cuando a mi lado un día
Al infeliz doliente,
Al mísero amparaba...*”

tiene no sé qué resabor a lo novelesco, estudiada-mente sentimental, del día, cosa ya tan comun, que hoc-ipso yela, en vez de encender en compasion las entrañas, y empalaga y provoca a nausea. La afectacion de sensibilidad es la mas fastidiosa y chocante de todas las afectaciones. Éste no es el idioma del dolor: el dolor no se esplica con tan filatera retrechería.

La solemne aseveracion de *yo lo vi*, arrancando en el *áh* esclamativo, anuncia como que va a contarse alguna vision peregrina; y al ver que el Abate ha abierto tanta boca para una cosa tan cuotidiana y casera, que segun su decir vago, no suena mas que, como si dijéramos, a dar de limosna un ochavo a un pobre, o un caldo a un enfermo, eso es ya para dejar hecho un carámbano al mas fervoroso lector u oyente. ¿A qué tanto aspaviento? En honor del siglo en que vivimos, debe decirse que las obras de misericordia no son en el día tan raras, que hayan de contarse los casos de ellas como quien cuenta portentos.

Sin embargo, lances hai tales, y cir-

cunstancias tan estrechas; que aun esos escasos ausilios puedan ser en ellas de grande alivio para la humanidad desvalida o doliente. Bien pudo esto verificarse en los horrores del hambre y la peste que asijó a Madrid y sus contornos por última plaga, para acabar con lo póco que había dejado a vida el hierro y el fuego esterminadór del Tirano, a quien, vueltas fria y alevosa-mente las espaldas a su Rei y a su Patria, servían a la sazón el Cantor y el cantado:—ese decantado Arístides, a quien nos quiere el Pöeta pintar como el dechado mas perfecto de *severa virtud* y de *sepura*, habiendo faltado escandalosa-mente a los mas santos deberes que ligan al hombre con el hombre, y a los hombres con la Patria que les dió el ser:—y ese Cantor de gori-gori, que se nos viene aquí mintiendo lágrimas de llora-duelos sólo por cumplir con la obligacion del dia, y el fausto y pompa del partido; y que debía derramar a torrentes lágrimas de sangre, para borrar la rastra de sus yerros contra la Patria, la verdad, la razon y la justicia.

;*Fe pura, virtud severa!!* ¿ Pudiera decirse más en el Elogio de un GUZMAN EL BUENO ?

« Que venza Aquiles, que le cante Homero:
 ¿ Quién se lo acusa? Mas Sardanapálo
 ¿ Por qué tendrá Cronista lisonjero? »

Fe pura!—Tu fe te salve, magancés aleve. *¿ Fe tú, ni los tuyos? La de Júdas, que vendió a su Señor.*

¡ Qué oficiosos y profusos andan siempre en alabarse los unos a los otros esos Señores de la *Pepinière!* Claro está: de fuera ya su conciencia lacrada les dice que no les puede venir la alabanza; y comidos así, hacen como los rocines sarnosos, que cruzando de par en par los cuellos, y estirándolos hasta juntar diente con carona, se rascan y mondan la roña unos a otros.

Esta tan cacareada virtud del muerto, gracia en fondo de pecado mortal, que tanto nos encarece en su malogrado el Panejirista plañidor, merece el panejirico que pudiera hacerse de la de los *Bēatos de Cabrilla*, forajidos del siglo XVI, que salteando y robando, en medio de eso andaban siempre ceñido cordon y sayal franciscano; y tenían hecho voto de nunca robar a los pasajeros sino la mitad de lo que llevasen; siendo en este punto tan ajustados y estrechos de conciencia que, una blánca que se atravesase, querían

partirla por medio con el viandante, y escrupulizaban de tomársela entera, diciendo melosa-mente: *con lo que es nuestro nos haga Dios merced!* (*) Mas... «para conmigo no hai palabras blandas; que ya yo os conozco, fementida canalla, dijo Don Quijote.»

Si á alguna escena, pues, de las terminisimas de ese retablo de duelos de la peste y el hambre de Madrid (que ha eternizado el pincel) hiciere referencia ese rasgo poético de la Cancion; caso es entónces de repetir con aplicacion al difunto, cuyo sermon de honras nos predica en verso el Abate, aquel epitafio sabido:

« El Señor D. Juan de Robres
 Con caridad sinigual
 Hizo este santo hospital...
 (Y tambien hizo los pobres).»

Mas concluyamos con nuestra cantilena.—Lá última estancia en que ya el Pöeta endechador parece como que quiere echar todos los registros de lo patético, está llena

« De insulzez y poético desman.»

(*) V. el libro del cultisimo Lic. LUQUE FAJARDO: *Fiel desengaño contra la ociosidad*, que cita Pellicer (el Bibliotecario).

Aquello de haciendo pucheros, entre jemidicos y lloramicos de plañidera, apostrofar al difunto, riñéndole y llamándole tódo a un tiempo; como verbi-gracia :

«Esquiva

Huyes hora mi abrazo,

Cara imájen?.. Óh! ven...»

(perdóneme el Señor D. FÉLIX DE REINOSO) es a todas luces soberana-mente ridiculo y sandio. Reconvenir al que la muerte arrebatá, con que él por su pie se nos va y *huye*, es absurdo sarcasmo; y llamar así a quien no puede venir, pueril simpleza.

Al llegar a este paso confieso que no he podido ya más conmigo, y he soltado los diques a la risa. Lo del *huyes*, y el Abate con sus hopalándas, a vueltas de la *cara imájen*, haciéndola el pio-pio, me retrahe aquello del Entremes de *Los Locos de Sevilla*; donde el Harriero loco, antojándosele que el Ganso miron que había ido a ver aquella santa casa de S. Márcos era su húspeda, le empieza a camelar, trabándose entre los dós un coloquio del tenor siguiente :

«Loco. - No juyas, prenda adorada.

GANSO. - Si juyo, adorada prenda.»

En suma esto es un risorio , tanto mayor , cuanto más el Pöeta puja porque sea un valle de lágrimas. El don de lágrimas es don del Cielo , que no poseen sino los que saben sentir ; y a los que sin él pretenden ablandar corazones , podemos decirles lo que Mäese Pedro al Momo Titeretero :

« ¿ De qué sirve tu charla sempiterna,
Si tienes apagada la linterna ? »

LAUS DEO.

HIJUELA

AL PASATIEMPO JOVIAL.

«En fin, Señores,» (decía de un cierto boquimiél uno de aquellos hombres injenuos, de los de al pán pan) «Fulano es hombre tan malo, que nunca se le oye decir mal de nadie.» Así ponderaba su refinada cautela; porque no siendo el tál ningun optimista que de tódo pensase lo mejor, hablaba de tódos tan relamida y melosa-mente.

Yo (gracias a Dios!) no soi pesimista, ni tengo a todos los hombres por diablos; pero no sé donde encuentran en este mundo tantos Angeles los que tan anjélica-mente hablan de todos; ni acabo de entender cómo pueden ajustarse con la verdad las palabras melosas de algúnos que de tódos dicen bien, no pudiendo ser buenos tódos: pues tódos buenos allá en el Cielo, si Dios quiere, los verémos: acá en el suelo dello con dello. De los hombres se puede acá decir lo que de las mujeres discanta el romance viejo en labios

de una discreta Reina contra un cierto
Condecillo, detractor perenne del Secso-
hueco :

«Tódas malas no es posible,
Ni es posible tódas buenas:
Yerbas hai que dan la vida,
Y quitan la vida yerbas.» (*)

Un amigo me ha dado a mí el Cielo, que en lo que es Literatura, tiene la miel sin la hiel del de arriba, efecto puro de sus purísimas entrañas: parã él no hai libro malo: valía para Censor de periódicos en esta época lo que pesa en canál de perlas y aljófar. Yo le llamo D. Bueno por un estribillo què usa, cuando los amigos queremos divertirnos poniendo a prueba su ingenio, (que le tiene agudísimo) consultándole sobre el mérito literario de algun papel: su respuesta de tabla a nuestro ¿ qué-tal? es siempre: «Bueno: pero podía estar mejor.» Y a renglon seguido, no solo alega razones en abono de lo bueno, sino que con tal donaire alega tambien disculpas ingeniosas para colorear los defectos del escrito; que lo que en realidad consigue es hacerlos resaltar mas. Y por sí álgo le quedaba que hacer

(*) *Romancero jeneral*, edic. príncipe de las 13 partes, XII, fol. 4o7.

en esta línea, si en el artículo de su «bueno» acredita su buen corazón; en el de su «mejor» hace campear más y más su buen seso, demostrando lo que el escrito podría ser.

Hubo ayer este buen varón de entrárame por las puertas crítica-mente cuando yo estaba enredado en la corrección de pruebas de las primeras páginas de este cuaderno: y como él es amigo de confianza, con la que me permite la amistad nuestra, le insinué que se entretuviese, mientras yo daba de mano a mi impertinente tarea. Hízolo así buena-mente tomando de sobre la mesa lo primero que se le deparó; que apurada-mente fué la *Oda de REINOSO a ZEAN*, que andaba allí de nones. «Agora lo verédes, dijo Agrájes: aquí te quiero, escopeta!» (dije yo para entre mí, al verle acometer a la canción) «ya tenemos la fiesta armada.»

Par con par hubimos los dós de alzar de obra, yo de mi corrección, y él de su leyenda: y yo curioso de saber el jiro singular que el pio y entendido lector daría a su *bueno y mejor* de ene; «¿Qué tal» (le pregunté) «ese Epicedio, amigo?— ¡Eh!» (dijo) «bueno: pero...» — La comezon mía de saber por donde sacaba

mi hombre el caballo haciendo bueno lo que yo tengo por malo a todas luces, no me le dejó madurar el pero. Para cortarle el revesino salté yo y dije: «¿Cómo bueno?—Bueno, digo» (respondió él) «porque sobre un argumento como ese, bueno está lo bueno. ZEAN no era ningun hombre del otro juéves; y así por mas que su amigo y camarada le quiera poner de pinitos para engrandecerle, nunca le podrá hacer lo que él no se era de suyo. El Trobador ha hecho por sí y por él cuanto ha podido para salir, y sacarle airoso: sin hacer un milagro no podía hacer mas.

En el elogio el elogiante echa de la gloriosa usando de los ensanches de conciencia, que conceden los buletos pœéticos para mentir sin temor de Dios, segun aquello de *Pictóribus atque Poëtis...* *Ut pictura Poesis*, que es decir (hablando moruno) pintar como querer. Eso ademas lo lleva de suyo la naturaleza del asunto: un sermon de honras no ha de ser ningun capítulo de culpas. Pero como enteramente no se puede prescindir del sujeto, y el sujeto es pobre; pobre hombre, pobre asunto: luégo pobre pœema, y sobre tódo pobre Pœeta! Mas esto al cabo tiene indisputable-mente una cosa

de bueno : la justa proporcion que dicen estas partes con el todo. Ergo bueno.

Es verdad que al fin de la Cancion, cuando el Pöeta quiere ya tender velas, parece que pierde la tramontana. Pero es menester hacernos cargo tambien do todo : amigotes ellos el vivo y el muerto, que se conocieron allá en Sevilla, cuando ZEAN estuvo en aquella ciudad desempolvando mamotretos, honrado y favorecido por el bondadoso Cárlos IV, su Rei entónces, y Rei nuestro, luego sirvieron juntos a su otro Rei dē ellos, el Rei que rabió (ya Ud. me entiende); y revolviendo estas amargas memorias, no será mucho que el pobre Pöeta con el sentimiento no haya sabido al fin lo que sē haga. Pero...

« Las dóce dan ; yo me duermo :
Quédese para mañana : »

« quiero decir » (daban a esta sazón las todas) « que a está hora precisa de reloj en este santo y bendito día (dós de mayo!!!) me espera un amigo, para en amor y compañía ir a honrar la memoria de las víctimas ilustres que, hoi hace veinte y tantos amargos años, sellaron con su sangre las aras de la Patria. »

Quedème con esto, sólo en mi solo

cabó, pensativo además, haciendo mementos sobre lo pasado, lo pasante y lo por-pasar, ... (tanta sangre española vertida desde el negro *dós de mayo*; y ¡por quién, y por qué, y para qué!!!) sin acordarme más de tal canción, ni del cantor, ni del cantado. Aburrido al fin salí a pasear mi tedio; y de vuelta volví a atar cabos sobre las razones de disculpa de mi amigo D. Bueno; a las cuáles encontré luego que oponer estas razones de descarte, que quiero aquí esponer a la consideración del lector discreto.

Vamos por puntos. — A *dós* se reduce la disculpa: 1.º que el asunto es pobre y pequeño, y el pōema ajustado a su caudal y medida: 2.º que perturbado acaso el Pōeta con el sentimiento, perdió los estribos, y cayó de su Pegaso.

A lo priméro contesto que para los grandes ingenios, para las ricas fantasías no hai asunto pobre ni pequeño: en esto se distinguen los Pōetas de los que no lo son. ¿Qué asunto mas pobre y menguado puede darse, que el del *Murciélago* de Mirta que cantó *DELIO*? Pero ¿qué òro tan cendrado y flamante no supò él sacar de aquella al parecer ruda escoria? De una nonada labró y levantó al cielo un al-

cázar de diamante. Tanto puede la fuerza creãdora de la imajinacion en aquellos espíritus gallardos, a quienes tocó Apolo con sus divinos destellos!

Otros versos tengo aquí a la mano, cuyo argumento parece que no ofrecía mucho cielo, donde pudiese el ingenio tender sus alas. A la aridez del asunto se agregó la circunstancia de ser mandado: circunstancia ya mui agravante: el número, ya se sabe que es de suyo voluntarioso, y nada mandadero: a la beatificacion de una Monja se abrió en Córdoba un Certámen de Ingenios por los años de 1615: el argumento no es el mas rico ni florido: véase, no obstante, la gala con que desempeñó un asunto de Academia tan estéril y austero una Musa Antequerana, honra de su patria y de su secso. Como sus versos no son ya mui conocidos, espero que mis lectores (y lectoras) han de perdonarme, si agradecerme no, el que se los dé aquí a conocer. Son los siguientes:

A SANTA TERESA DE JESUS

en su beatificacion

QUINTILLAS.

Engastada en rizos de oro

La bella nevada frente,

Descubriendo mas tesoro,

Que cuando sale de Oriente

Fecho con mayor decoro:

En su rostro celestial
 Mezclando el carmin de Tiro
 Con alabastro y cristal;
 En sus ojos el zafiro,
 Y en sus labios el coral:

El cuérpo de nieve pura
 Que escede toda blancura,
 Vestido del sol los rayos,
 Vertiendo abriles y mayos
 De la blanca vestidura:

En la diéstra refulgente
 Que mil aromas derrama,
 Un dardo resplandeciente,
 Que lo remata la llama
 De un globo de fuego ardiente:

Batiendo en lijero vuelo
 La pluma que al oro afrenta,
 Bajó un Serafin del Cielo,
 Y a los ojos se presenta
 Del Serafin del Carmelo.

Y puesto ante la doncella,
 Mirando el estremo della,
 Dudára cualquier sentido
 Si él la escede en lo encendido,
 O ella le escede en ser bella.

Mas viendo tanta escelencia
 Como en ella puso Dios,
 Pudiera dar por sentencia
 Que en el amor de los dós
 Es póca la diferencia.

Y por dar mas perfeccion
 A tan anjélico intento,
 El que bajó de Sion,
 Con el ardiente instrumento
 Le atravesó el corazon.

Dejóla el dolor profundo
 De aquel fuego sin segundo,
 Con que el corazon le inflama,
 Y la fuerza de su llama,
 Viva a Dios, y muerta al mundo.

Que para mostrar mejor
 Cuánto esta prenda le agrada,

El Universal Señor
 La quiere tener sellada
 Con el sello de su amor.
 Y que es a FRANCISCO igual
 De tan gran favor se arguya ;
 Pues el Pastor Celestial,
 Para que entiendan que es suya ,
 La marca con su señal.
 Y así desde allí adelante ,
 Al Serafin semejante
 Quedó de TERESA el pecho ,
 Y unido con lazo estrecho
 Al de Dios , si amada ánte. (*)

Con letras de oro quisiera estampar aquí el nombre de la Musa celestial, Autora de esta regalada pöesia: D.^a CRISTOVALINA FERNANDEZ DE ALARCON. ¿Qué Serafines habría D.^a CRISTOVALINA visto en este mundo terrenal , para pintar tan al vivo los del Etéreo ? Esta sí es que es Pöesia !

Punto 2.^o: que el Trobador endechero, no es mucho que al fin de su canticio cantase ya sin ton ni son ; porque con el sentimiento no sabía lo que se hacía.—

(*) « *Relacion de las fiestas de Córdoba a la beatificación de Santa TERESA, con la Justa literaria & por el LIC. PEREZ DE VALENZUELA. Córdoba 1615 por la viuda de A. Barrera.* » — Uno de los Jueces del Certámen fué D. L. DE GÓNGORA, y en la fiesta hubo una máscara que figuraba « *los desposorios de D. Quijote de la Mancha y D.^a Dulcinéa.* » Tan popular era ya entonces el QUIJOTE!

Linda disculpa ! Esto me recuerda un caso (que con perdon de los lectores ce-
jijuntos) tengo de contar aquí.

Ejemplar y verbi-gracia de buenos casados eran marido y mujer, viviendo en paz y en gracia, sin haber habido entre ellos un haz-te-allá en dias de Dios. Hábiales dado el Cielo un buen-pasar ; pero no les había dado hijos : y nó en verdad porque no pusiesen los medios ; pues, como ella decía a sus comadres en las conversaciones ordinarias de mujeres sobre partos y avampartos, « lo que es el mio (eso es otra cosa) el póbrecito pone cuanto está de su parte : pero no estará de Dios, porque al cabo éstas son cosas que Dios las hace. » El en efecto era mui puntual en lo que Sanchez *De matrimonio* llama pagar el débito, u digamos, dar la peonada : y élla siempre como una mansa cordera, y segun dice allá la Comedia:

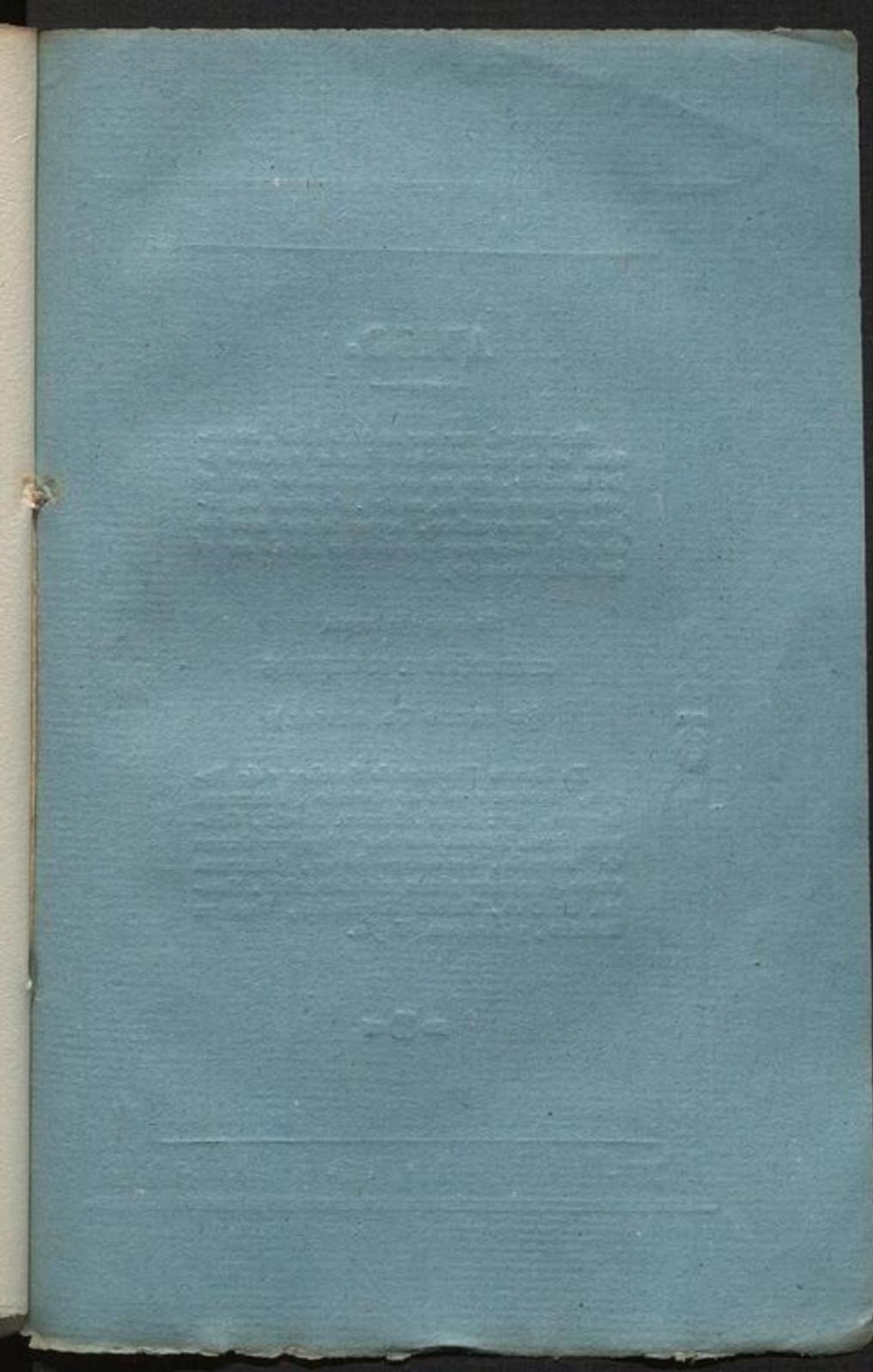
« A su marido, y nó mas. »

Sucedió, pues, que cuando mas en gracia de Dios vivían, la esposa murió. Para el alma que siente, dejó el considerar cuál y cuánto sería el sentimiento del póbrecito marido: cosa de enloquecer!

Llegó por fin la hora menguada de haber

de sacar de casa el cuerpo muerto: ya vozarreaba a su vera la clerigüesca alquilona; salta-tumbas y porta-mangas pisaban ya sus umbrales. El lloriquéo del duelo empezaba de recio: los dolientes del luto se reúnen, pero faltaba el principal dolorido: el viudo no parece. Llámanle, no responde: búscanle, y no le encuentran ni vivo ni muerto. Pero al fin un amigo, el mas estrecho y familiar de la casa, que sabía bien todos sus recovecos, encontró al triste en un lugar escusado, donde a todo su sabor (ayúdeme Ud. a sentir!) estaba consolándose con la criada..., aquello que se llama, largo y tendido! El amigo, indignado le increpó, como lo pedía lo feo del caso; y el viudo a sus increpaciones, apañando sus apatuscos, se incorporó como pudo, y en amago de entre plañir y estornudar: «Déjeme Ud. por Dios, amigo» (respondió a su buen amigo;) «déjeme Ud. por Dios; porque con este sentimiento, aseguro a Ud. que no sé lo que me hägo.»

FIN.





AVISO.



Este papel, por ser en todo libre, no estará en su publicación sujeto a período fijo: es decir, que no será periódico: saldrá por números sueltos, en 8.^o, de sobre 50 páginas (mas o ménos, según lo que arrojen de sí los discursos; que este no ha de ser el lecho de Procusto).

SE ABRE POR AHORA

SUSCRIPCION A 12 NUMEROS

(SU PRECIO 32 REALES.)

*En MADRID librerías de Sanchez y de Razo-
zola, BADAJOZ viuda de Carrillo, BARCELONA
Bérgnes, CÁDIZ Hortal, CÓRDOBA Manté, GRA-
NADA Saúz, MÁLAGA viuda de Aguilar: OVIEDO
G. Longoria, SALAMANCA Reyes, SANTANDER
Otero, SANTIAGO viuda de Compañel, SEVI-
LLA M. Caro, TOLEDO Hernandez, VALENCIA
Navarro, y ZARAGOZA Yagüe,*

